

tres recomendaciones literarias

El eco de unos toques

Los vínculos

Tatuajes en otra tinta azul

por Antonio Orihuela

El duende ingobernable

El eco de unos toques (libro+CD)

Diego del Gastor

Ángel Sody de Rivas

El Flamenco Vive, S.L.

Madrid. 2004 (2ª Ed.)

Estamos de enhorabuena, la editorial El Flamenco Vive, nombre homónimo de este centro madrileño de difusión del mejor flamenco, ha vuelto a reeditar esta pequeña joyita, casi para bibliófilos y flamencólogos que era, hasta el día de hoy, el libro de Ángel Sody de Rivas. Pues, en efecto, a este libro *Diego del Gastor. El eco de unos toques* lo precede una primera edición, de escasa tirada, que se agotó rápidamente hace ya más de diez años.



Esta segunda edición se ha visto enriquecida con nuevas fotos y, sobre todo, un magnífico CD que recoge algunos temas de este artista moronense casi raptados del cielo de su autor. Un acierto, insistimos, para todos los amantes del flamenco y una oportunidad especial para quienes, desde lo libertario, quieran encontrar afinidades y modos de resistencia y saber vivir en este genial guitarrista.

De Diego del Gastor nos ha quedado su leyenda, que sigue creciendo con el tiempo y que, por esas cosas tan de nuestra tierra, se ha agrandado desde fuera, desde Estados Unidos (donde incluso una escuela lleva su nombre), Japón (donde se estudia su música), Francia, Inglaterra y otros muchos lugares desde donde se le reverencia como uno de los grandes de la guitarra. Para todos los demás, como decíamos, nos ha quedado su leyenda: su espíritu libre, su sentido de la independencia, su gran amor por la libertad individual y se escaso apego a las normas del mercadeo musical, a las convenciones, a la ineludible diplomacia con empresarios, managers y artistas en busca siempre de no quedar excluido de galas y festivales... A Diego todo esto le daba

igual. Diego entronca con la raíz más libre de su raza y con la vena más libertaria de su pueblo, aquel Morón republicano y volcado en la construcción del anarcosindicalismo desde la poderosa CNT, se rodea de los mejores y aprende de ellos, de Pepe Naranjo, que sólo tocaba la guitarra en reuniones de amigos y que rechazó siempre la profesionalización, el grabar su música, el tocar para el rey Alfonso XII o algunos contratos de muchas miles de pesetas de aquellos tiempos, gira americana incluida.

Como su maestro y amigo, Diego del Gastor rechazó la popularidad e hizo, de su añeja música y su toque embrujado, un alegato a la libertad y a la integridad. Apenas salió de Morón, se negaba a ir a festivales, a firmar cualquier tipo de contrato que supusiera obligación o compromiso, se negaba a grabar y, la mayor parte de su música, se nos ha conservado y se ha difundido gracias a cintas caseras. De ellas, con gran dificultad y gracias a los adelantos técnicos actuales, se ha limpiado todo el ruido posible y se ha mejorado la calidad hasta donde ha sido posible... en todo caso, hay mucho más grabado de Diego en estas condiciones de lo que cualquiera pudiera encontrar en el mercado. Así era Diego, se espantaba cuando le proponían grabar un disco, pensar de él que podían comprarle su arte. La guitarra es algo demasiado sublime para que se pueda comprar o vender, decía. Sólo tocaba porque sí, porque su corazón se lo dictaba, porque se encontrara a gusto entre amigos, porque era su querencia y, en la misma medida, rechazaba el dinero y las mejores promesas de éxito y promoción... si no le gustaba el paño, Diego cogía carretera y manta y daba la espantá.

En 1973 se nos murió este ingobernable, este compañero al que le molestaban los aplausos, las concentraciones masivas, los actos pomposos y multitudinarios. Se nos fue esta cabeza de tormenta que disfrutaba de los íntimos, que regalaba su música entre tragos de vino, sardinas asás y aceitunas partías... las raras veces que subía al escenario llenaba de magia la atmósfera, pero cuando empezaban los aplausos salía corriendo sin inclinar jamás la cabeza, mostrando la guitarra, dejando para ella, en su modestia enfermiza, todo el mérito de su arte.

Trenzar voluntades

Los vínculos
 Ángel Calle
 Isla Varia Ediciones
 Tenerife, 2006
 (pedidos a: www.islavaria.com)

El volumen *Los vínculos* constituye el primer acercamiento editorial a la poesía de Ángel Calle (Madrid, 1969), un autor acaso más conocido como estudioso de los movimientos sociales críticos con la llamada globalización, a los que ha dedicado dos importantes textos de obligada lectura para comprender qué está pasando con el débil sujeto colectivo de la ciudadanía y las formas emergentes de un asociacionismo de nuevo cuño, son: *Ciudadanía y solidaridad* y *Los nuevos movimientos globales*.

En *Los vínculos*, Ángel Calle, lejos de abandonar sus preocupaciones sociológicas las expande hasta al ámbito de la poesía. "Los vínculos unen a los ciudadanos en la asamblea y a los amantes en el lecho", nos recuerda Jorge Riechmann y en ese entusiasta afán se ahonda Ángel Calle como insobornable tarea que hay que reinventar cada día.

Quiero pedirte que sostengas tu hilo/ unas noches, unos siglos más/ qué le vamos a hacer si tu traje/ lo remienda una aguja un tanto miope:/ los tropiezos allanan el camino/ pero no dan para una ciencia/ acaso la alegría de los vínculos/ sea el único patrón aceptable.

El aliento libertario de *Los vínculos* nos dice que, frente a la lógica del Capital que nos afirma como sujetos trazados por relaciones económicas determinantes de posición y estatus, frente a la muerte que es nuestra vida dentro del capitalismo, sólo podemos oponer los vínculos que realmente seamos capaces de trenzar con los demás y entre todos, que sólo en los vínculos nos será dado despertar de la pesadilla de las relaciones insatisfactorias que define nuestras vidas sujetas al dios mercado. Que a pesar de que éste diga lo contrario, sólo es posible abrazar y besar a otr@s, que nuestras palabras ahí, entre los abrazos, sólo podrán ser las que ya conservamos en un baúl viejo y colectivo que ninguna SGAE podrá robarnos.

Los vínculos se constituyen así en un hermoso homenaje a la solidaridad, una canción contra la soledad que habla de compartir un mejor y, por eso mismo, más difícil destino en el que es imprescindible jugarse la vida para salir de ese tiempo de muerte.

Los vínculos no están/ en los centros comerciales/ en los pasos de cebra/ Allí yacen exterminados/ los buenos días/ el olor a hierba despreocupada.

Ante una humanidad y una ciudadanía que desfallece y bosteza ante los telediarios, entumecidos por la publicidad y los deseos que nos fabrican para que seamos como quieren ellos, reconocamos que aún nos quedan los vínculos, el vincularse, el reconocernos frente a un tiempo que nos expulsa de la vida y nos hace prisioneros de su muerte. Tenemos que negarnos a aceptar las tijeras del poder que vienen cortando cotidianamente abrazos umbilicales, familiares, laborales...

Para mí los trenes que descarrilan/ por amor a otros senderos/ las vías a un sinfín de destinos/ los viajeros preguntones y sin billetes.

Y para nosotros la alegría insobornable de seguir, en esos tiempos, encontrando libros de poemas como éste.

Daniel Bellón: una geografía de la memoria

Tatuajes en otra tinta azul

Daniel Bellón.

Edt. Crecida. 2006

(pedidos a:

islasenlared@gmail.com)



Desde la publicación de *Salir corriendo* (La calle de la costa, 1989) hasta este su último libro, la obra de Daniel Bellón no ha dejado de crecer y hacerse materia viva a través de sus libros y también en el ciberespacio, tanto en proyectos colectivos www.ciperpunk.net, como en el que él mismo mantiene en internet: islasenlared.net y que se aconseja visitar para hacernos una idea de la

potencia comunicativa y reivindicativa de este poeta canario, marcado por sus afinidades con el movimiento libertario insular y su constancia e insistencia en hacer visible las historias de los humildes, los humillados, los que desaparecieron en las cunetas y los que continúan hoy desapareciendo en las cunetas del océano que se traga pateras y cayucos mientras es incapaz de digerir la hipocresía de occidente. Daniel Bellón divide estos tatuajes en tres partes que, como él mismo explica en el prólogo, son fragmentos de vidas, textos que otros ya dictaron y que él samplea, mezcla, revuelve para dotarlos de un sentido nuevo destinado a impactarnos y removernos la adormecida conciencia.

Así a lo largo del libro Daniel Bellón hace un repaso de la historia de los deslenguados, la leyenda que habla de cómo les fueron arrancadas la lengua a aquellos canarios que no quisieron hablar la lengua del poder, sigue con el fenómeno de la inmigración, que se reitera a lo largo del poemario bajo otras formas, siempre jugando con una paradoja hoy olvidada: cuando los moros éramos nosotros. Continúa con poemas llenos de emoción y complicidad libertaria en dos himnos dedicados a Antonio González Ramos: *Antoñé, la formación de un revolucionario*, un hermoso homenaje a este activo militante de la CNT en las islas; y *Ángel Pestaña habla en Moscú sobre la Revolución*, un escalofriante poema que recoge su intervención en la III Internacional deslegitimando la tesis de la dictadura del proletariado auspiciada por el PC y la airada reacción de Trotsky y Lenin a las palabras del delegado de la CNT. *1869. Abolición de quintas*, poema donde vemos cómo se movilizan las clases populares para oponerse a la sangría que diezmaba sus filas en guerras espurias. *Mayo 1995. Un monumento a la Brigada Lincoln*, emocionado recuerdo a los combatientes. *Noticiero de viajes clandestinos*, sobre la emigración canaria a América, o el impresionante *Cardenal: una poética bajo el sol*, donde Bellón, hablando por boca de aquel, nos regala las cuatro reglas que debe observar un poema para saberlo nuestro, entre ellas, recordar que *las palabras nunca deben ser más grandes que la gente que las dice*.

Un libro más que recomendable y un sitio en la red donde trenzar complicidades en torno a esta canción tatuada en tinta azul, compuesta por tantas voces que son siempre la nuestra y la misma atravesando la historia del dolor y la muerte bajo el capitalismo. Canción y acción histórica que empieza en una sola voz y se hace muchas voces esperando *que alguien más venga y la cante*.

